

ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRENTA TIPOGRAFICA A VAPOR

(Calle de las Cámaras, número 81.)

Se da a recien suscripciones, avisos y solicitudes.

—(1863)—

Gerente, D. ADOLFO VALLARTA.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento, siendo a precios muy módicos para los suscriptores. Se recibirán hasta las seis de la tarde.

Los comunicados.—gratuitos, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

ALMANAQUE.

Montevideo, 21.

SAN SEBASTIÁN. obispo y metropolitano.
—SAN PEDRO MAYOR, obispo.
Por haber dicho a los feligreses que venían a verlo en su catedral.
—SAN JUAN, obispo y metropolitano.
—SAN JUAN, obispo y metropolitano.
—SAN JUAN, obispo y metropolitano.
—SAN JUAN, obispo y metropolitano.

Emérides.
1860.—Toma de Zaragoza por el mariscal Canas.

Hay en el 22.º día del año quedan aun 313 días que transcurrir hasta fin de año.

Para suscribirse, dirijirse a la Oficina, calle de las Cámaras, 41, ó avisar al repartidor de este diario.
Para suscribirse en la Unión, la Aguada y el Miguelete, hay repartidores a caballo que servirán con exactitud a nuestros suscriptores.

Los señores suscriptores se servirán NO PAGAR a los repartidores, sino al cobrador que presentará los recibos de la Administración.
Los números sueltos solo se venden en la Oficina, al precio de CUATRO VINTENES ó sean 4 centavos de la nueva moneda.

AVISOS Y SOLICITUDAS. pagados al repartidor a la Oficina: al mismo precio que en cualquier otro diario de la Capital.

SUPLEMENTO con las noticias de Europa.—A la llegada de cada paquete se publicará GRATIS para los suscriptores, y se venderá a DOS VINTENES para los que no lo son.

PRECIO CORRIENTE Y REVISTA COMERCIAL.—se publicará los meses completos posibles: nuestros suscriptores lo encontrarán en el número de la víspera de la salida de los paquetes Europeos, para que puedan aprovechar los datos que suministre.

AGENTES

Encargados de recibir suscripciones, avisos y comunicados, y de cobrar su importe:

En Madrid, para toda España.—D. Carlos Bailly Ballière, librero de Cámara de S. M., plaza del príncipe D. Alfonso, núm. 16.

En Buenos Aires.—Sres. Bernheim y Boneo, libreros é imprenta á vapor, calle del Perú, núm. 427.

En el Rosario de Santa Fe.—E. Ernesto Villanueva.

En Guayaquil.—D. Luis Vidal ó en la oficina de la «Democracia».

En la Concordia, Concepción del Uruguay y Corrientes.

En el Yaguayán y Rio Grande del Sur.

PARA LOS DEPARTAMENTOS:
En Artigas, Cerro Largo, Canelones, Colonia, Carmelo, Dolores, Durazno, Fray Bentos, Florida, Las Piedras, Maldonado, Mercedes, Minas, Nueva Palmira, Pando, Porongos, Paysandú, Rosario, Rocha, San Carlos, Salto, Soriano, San José, Santa Lucía y Tacuarembó.

EL SIGLO.

Las Cámaras Legislativas.

(Véase el número 12.)

II.

La reforma del artículo 19 de la Constitución que señala un Representante por cada tres mil almas, es indispensable y de una gran urgencia. Tenemos entendido que según el último censo que aun no ha sido publicado, la población de la República asciende a aproximadamente a trescientas mil almas, de lo que resulta que el número de Representantes que deben componer la próxima Legislatura ascenderá a cien. La población va aumentando todos los días, y si, como es de esperarse, seguimos gozando de paz, se habrá duplicado para de aquí a los ocho años en que debe levantarse el nuevo censo, y tendremos entonces que el número de Representantes ascenderá a doscientos.

Establecimiento en los Representantes, a más de las fuertes erogaciones que exigirá del Tesoro Público, tiene el inconveniente de romper la proporción que debe existir entre el número de Representantes y el de Senadores que siendo por el artículo de la Constitución, uno por cada Departamento, no pueden guardar esa proporción necesaria.

FOLLETIN.

LOS HURACANES

DE

LA VIDA.

NOVELA ORIGINAL

FORD. TORCUATO TARRAGO.

PRIMERA PARTE

EPULON!

—¿Por qué causa, padre mío? exclamé llorando.
—Por que es imposible, fué su contestación.
—¿Figúrate el dolor que me causará esta noticia.
Es, pues, evidente, que una ración poderosa obliga a mi papá a oponerse a nuestro amor. ¿Pero qué causas está? Quise exigir algunas explicaciones, pero nada pude conseguir. Se me contestó que lo olvidase, única esperanza de felicidad que podía esperarse de mi padre.

—¿Dios mío! Cuando mi papá, que es la razón personificada, se opone de un modo tan terminante, es porque existe un gran motivo que le impulsa a dar este paso. Mi papá ha estado severo por la primera vez de su vida.

—Severo, preciso es sufrir esta prueba: de cualquier modo, nunca te faltará mi cariño. Creo que no debes presentarte en casa por mi reposo y por tu dignidad. Será preciso esperar para otra época nuestros proyectos. Apenas he tenido tiempo para coordinar esta carta y resaltar todos los argumentos de un acontecimiento que muda la faz, tranquila de nuestro amor.

—No tengo lugar para mas.
Dentro de cuatro días salimos para la casa de Gelves, donde permaneceremos algún tiempo. Vamos a la casa de mi abuelo, y a los alrededores de la casa, y allí podremos vernos y traer un plan de conducta para lo sucesivo. Mientras tanto no sé ningún paso.

—Adios, Severiano, hasta dentro de cuatro noches en los jardines de la casa. Tuja.

—Magdalena.

—¿Qué hora es?

—¿Qué hora es?

—¿Qué hora es?

—¿Qué hora es?

DIARIO POLITICO, COMERCIAL Y LITERARIO.

que a ese respecto dice el «Courrier de Saone et Loire» del 27 de Diciembre del año pasado:

«Los últimos informes de los inspectores de las prisiones en Francia son unánimes para proponer una medida sobre la cual los Consejos Generales de los Departamentos han llamado ya la atención del Ministerio de Gobierno, y es la creación de una penitenciaría agrícola para las jóvenes detenidas. De ese modo esas muchachas recibirán una educación especial, y los cultivadores y hacendados podrían en seguida hallar en esos establecimientos sirvientes ó criadas útiles y acostumbradas al trabajo.»

Llamamos, pues, la atención de los que se interesan a la fundación de la penitenciaría, y especialmente la del Sr. Gefé Político, sobre esa idea de las penitenciarías agrícolas que bajo muchos aspectos nos parecen llamadas a prestar verdaderos servicios a la sociedad, porque la misma salud de los detenidos ganaría mucho en esa distribución, los hábitos de trabajo se desvanecerían, y los cultivadores se tendrían tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Un país, pues, cuyos habitantes producen un excedente de fuerza de trabajo, que tienen tan a necesidad de brazos como necesitarían después con más facilidad trabajadores de ambos sexos ya ejercitados y dispuestos.

Almacén de hierro. En la barra-
da, desde las 10 de mañana hasta las 12.
Se alquila una gran casa de mitchinga en
la zona de la Pá, en la zona de la Pá, en la
Se, número 11 bajo la alca: (Quea: una, central
deres de la Matra. Tambien hay varias casa: 4 vereda,
tercera, quinta, chiera en dista: en dista: en dista:
das suertes de campo en un rincón como casa y vender
de la capital. 19-25-81

Interesante! El que suaride tiene el
bilo, quea traditad en honor de parientes de la
Gertio nro, 17, y empuñado Corvato, al Cato de la
de

